M. Perret que damos á continuación (véase 1, pl. LXVII), con un pasaje de San Cipriano



(Epist. XI), que parece ser su descripción: Juvenis anxius, et cum quadam indignatione subtristis, maxillam manu sustinens, mæsto vultu sedebat; «un joven angustiado, y que demuestra una tristeza mezclada con cierta cantidad de indignación, apoyando su mejilla en la mano, estaba sentado, pintada la melancolía en su rostro.»

Todos estos cuadros pintados, esculpidos ó grabados, presentan á Jonás en un estado de completa desnudez, exceptuando, quizás, un curioso fresco del cementerio de San Calixto (Bottari, Lxv), en el que está vestido con una túnica, y elegantemente envuelto en un manto ó pallium. Se halla acostado, un poco incorporado sobre su codo, y figurado bajo los rayos del sol por una cabeza radiada, según el texto sagrado: «El sol cayó sobre la cabeza de Jonás. y sudaba», percussit sol super caput Jonee, et æstuabat (Jonás, IV, 8). En otras partes se le ve llevar su mano sobre su cabeza para preservarse del calor, que parecía incomodarle vivamente. También se ve el sol algunas veces bajo la forma de una cabeza humana que sale de una nube, hiriendo con sus rayos al profeta, acostado sobre la tierra y abrumado por el cansancio (fresco del cementerio de Calixto, Bottari. tav. Lxv, v). Tenemos un bello sarcófago sacado del cementerio del Vaticano (ídem, tav. XLII), en el que la tempestad, que fué la causa del infortunio del profeta, está representada por una medio figura alada que sale de las fragosidades de una montaña y sopla confuror sobre el navío. Es, evidentemente, una reminiscencia de la antigüedad, que daba alas á los vientos. En otro bajo relieve, la tempestad está figurada por un tritón que, dominando el buque de Jonás, sopla con fuerza enuna concha (ídem, tav. LXXXV y CXXXVII). Ordinariamente hay sobre el navío, cuya forma varía mucho, según los distintos monumentos, tres ó cuatro personajes, de los cuales uno tiene cogido á Jonás por las piernas y lo introduce en la boca del monstruo, abierta para tragárselo.

Un bajo relieve (Jel., tav xxxı) ofrece en la proa, al lado de esta escena, un joven que parece derramar lágrimas. Quizás es el mismo Jonás, visto en el momento en que acaba de pronunciarse su sentencia: los bajos relieves de las catacumbas ofrecen numerosos ejemplos

de las diversas escenas de la misma historia, relacionados de este modo. En una piedra sepulcral publicada por M. Perret (véase pl. Lv11) se ve á Jonás, bajo la figura de un niño de corta edad, solo, de pie, en presencia del mónstruo, que tiene la boca abierta; lleva la mano á sus ojos, llora y se halla en la actitud de un niño pequeño asombrado. Todavía en otras partes lo han representado los artistas como un niño: este hecho, con frecuencia repetido, debe tener alguna intención alegórica; los sabios no se han ocupado en él.

El monstruo marino tiene siempre formas extravagantes y fantásticas; algunas veces es un capricornio (Bottari, tav. cxx). No entra en nuestros cálculos pasar revista á las diversas opiniones de los sabios sobre la naturaleza del monstruo, ni tampoco á las interminables controversias respecto al arbolito que protegió á Jonás, controversia en la que tomaron parte dos grandes genios y dos grandes santos; San Agustín y San Jerónimo, gastando en contrario sentido tanta erudición y elocuencia. La Vulgata antigua dice cucúrbita, la de San Jerónimo hedera. Bástanos manifestar que los artistas cristianos han adoptado casi constantemente la primera. Se ha deducido de esto que las varias representaciones de la historia de Jonás son anteriores á la versión de San Jerónimo, es decir, al año 384. Como quiera que sea, hé aquí una escultura de sarcófago antiguo (De'Rossi. Bull. 1866, pág. 46) que parece haber sido inspirada por la versión de San Jerónimo. Puede verse en los Hagioglypta



de Macario, editados por el P. Garrucci (página 211), una curiosa disertación sobre el monstruo marino y eobre el arbusto de la historia de Jonás.

JORDÁN (Río).—El río Jordán está representado en los monumentos antiguos, y en particular en las esculturas de los sarcófagos (Bottari, tav. XXIX), así como las personificaciones de los ríos en la antigüedad pagana. Es un anciano con una caña en la mano, una corona de cañas en la cabeza, y apoyado en una urna de donde sale un manantial. De la misma manera figura en el mosaico de San

Juan in fonte de Rávena, con su nombre escrito encima de su cabeza, IORDANN (Ciampini. Vet. mon., I, tab. J.xx), y en una miniatura del Libro de los Jueces del Vaticano. El mosaico de Santa María in Cosmedino, de la misma ciudad (idem, ibid., II, tab. XXIII), reproduce también este tipo mitológico, pero con la diferencia de que dos patas de cangrejo remplazan sobre la cabeza del anciano la corona de cañas.

El mismo río está figurado en algunas esculturas, trazando el rapto de Elías (Bottari., tav. LII), en una pintura del bautismo de Jesucristo en el cementerio de Ponciano, en otro fresco del cementerio de Calixto (Bottari, LXXII), sobre un medallón de bronce que representa el bautismo de Nuestro Señor, con el nombre del río al pie, IORDA (Vettori. Num. æer. explic. Frontisp.), en algunos fondos de copa, donde corre á los pies del Salvador (Buonarr., tav. vi. 1), y por último, en ciertos mo-saicos, como el de los Santos Cosme y Damián en Roma (Ciampini. Vet. mon., II, tab. xvI) con la inscripción: IORDANES. Algunos sarcófagos (Bottari, xv y xxxIII) hacen ver á los pies de Nuestro Señor, que está sentado y enseñando una semifigura humana que tiene en ambas manos un velo que, hinchado por el viento, se extiende en arco sobre su cabeza. Algunas veces se ha supuesto (Cavedoni. Ragguaglio crit...., pág. 50) que éste era también el emblema del Jordán, en cuyas orillas Jesucristo explicaba á menudo su doctrina (Cf. Marc., x. 1.-Joan., x, 40). (Véase el artículo

JOSÉ (El Patriarca).—La historia de José presentaba en todas sus circunstancias una tierna figura y como una copia fiel de la del Redentor; y los primeros cristianos no podían encontrar un asunto más propio para recordar las persecuciones y los dolores causados al Hombre-Dios, dolores y persecuciones cuya representación directa les prohibían, como se sabe, toda clase de motivos. Los Padres gustaban de proponer á los fieles las doctrinas que resultan de la union de la figura con la realidad, y los monumentos, que no ofrecen de ordinario sino la traducción material de sus lecciones orales, debieron reproducir con frecuencia la figura de José.

Sin embargo, estas imágenes no han llegado á nosotros sino en corto número, y las que poseemos son de una antigüedad muy discutida. Lo que conocemos más antiguo y más curioso al mismo tiempo, en la materia, es una pintura de un manuscrito griego de la Biblioteca Imperial de Viena, que d'Agincourt cree puede remontarse al siglo IV ó V (véase Atlas, pl. XIX. Pintura). A la cabeza del cuadro, y en proporciones más extensas que el resto, se ve á José tratando de separar la mano derecha de Jacob de la cabeza de Efraín, para atraerla

sobre la de Manases, á fin de conseguir para éste la bendición primera, que el anciano destinaba á su hermano (Genes., XLVIII, 17). Debajo del asunto principal, en una serie de pequeñas divisiones, están reproducidos los hechos más salientes de la vida del Patriarca. Se le ve refiriendo sucesivamente su sueño á sus hermanos, al llegar junto á ellos al campo donde guardan sus ganados; explicando el sueño de Faraón, y por último, celebrando los funerales de su padre. La Santa Capilla de París poseia una magnifica sardónice que hoy se halla en el Gabinete Nacional, que se ha creido mucho tiempo representaba á José explicando el sueño de Faraón. Peirese ha hecho justicia á esta atribución fantástica, y demostrado que es Germánico, dando cuenta á Tiberio de sus expediciones guerreras (Cf. Millin. Midi de la Fr., t. 1, pág. 95). Aringhi y Bottari creen ver en un fresco del cementerio de Calixto (tav. LVII) á José acompañando los restos de su padre desde Egipto á la sepultura de sus antepasados, en el valle de Mambré. Si esta atribución estuviese justificada, y la admitiéramos con disgusto, sería de extrañar que los anticuarios hubieran tomado por cristianos condenados ad arenas ocho personajes que, á la otra parte del mismo friso, suben y bajan varias escaleras, llevando fatigosamente sacos sobre sus hombros. Esta pintura debería más bien ser relativa á las provisiones que preparó José para alimentar al Egipto durante los siete años de escasez, y estos ocho hombres representarían los trabajadores que llevaban los sacos de trigo á los graneros públicos. Pero todo esto es más que problemático. La historia del Patriarca se halla trazada casi en todos sus detalles, en un curioso vaso, hexágono, de marfil, conservado en el tesoro de la catedral de Sens, pero de una época mcderna y de estilo depravado (véase Millin, Voyage dans le midi de la France. Atlas, pl. 1x, XA-XB).

JOSÉ (San) .- No existen, á nuestro juicio, monumentos antiguos donde San José esté representado aisladamente. Aparece como personaje accesorio allí donde la verdad histórica exige su presencia, por ejemplo, en los asuntos de la Natividad de Nuestro Señor, de la Adoración de los Pastores, de la Adoración de los Magos, y del encuentro de Jesús en el templo (véanse los artículos correspondientes á estas palabras). En general es joven en los monumentos de los cuatro primeros siglos, y después de esta época, es decir, cuando las buenas tradiciones empiezan á alterarse, es de una edad madura, ya calvo (Bottari, tav. LXXXVI). ya con la cabeza cubierta de una espesa cabellera (idem, LXXXV. — Allegranza. Monum, sacr. di Mil., tav. IV); ordinariamente está vestido con la túnica y el pallium; pero si está figurado con alguno de los atributos de su profesión, que, según el común parecer, era la de

- 423 -

carpintero (véase Molanus. De hist. SS. imag., página 269), por ejemplo, con la sierra, como en un díptico de la catedral de Milán (Bugati. Memor. di S. Celso, pág. 282), ó con el ascia, como en el sarcófago de San Celso de la misma ciudad (Bugati. Op. laud., pág. 242); cuando lleva el vestido de los trabajadores, cabellos cortos y túnica con una sola manga.

En todos los asuntos, San José guarda la modesta posición que le dan los relatos evangélicos, siempre en segundo término, y en una actitud meditabunda. Se le ve evidentemente penetrado de su deber de protector de la Santa Familia; vela por ella con amor, manteniéndose ordinariamente de pie detrás del asiento de la Santa Virgen, cuando el Niño Jesús descansa sobre sus rodillas, y algunas veces también extendiendo su mano en señal de protección, sobre su cabeza (Perret, vol. v, pl. xII); si el Divino Niño está en su cuna, San José está sentado cerca de este precioso tesoro. Bandini ha pu-



blicado un marfil antiguo (In tabulam eburn. in fine) donde se presenta una doble escena; en la parte superior el sueño de San José: un ángel alado se mantiene cerca de su lecho, y extiende la mano hacia él en señal de alocución: Noli timere accipere Mariam conjugem tuam (Math., 1, 209). En la parte inferior el viaje á Belén: el ángel conduce la

caballería sobre la cual está sentada la Santa Virgen, con el brazo derecho pasado alrededor del cuello de José, cuyo rostro respira un cariñoso respeto. Nos parece lo mejor reproducir aquí este interesante monumento.

JUAN BAUTISTA (San).—El culto de San Juan Bautista se generalizó mucho desde los primeros siglos en las Iglesias griega y latina. El motivo principal de la importancia concedida á este culto, es que, como precursor del Mesías, San Juan es «como el límite entre las cosas antiguas y las nuevas, límite donde acaba el judaísmo y donde empieza el cristianismo» (Tertuliano. Adv. Marcion., l. IX, c. 339). Fabricio (Biblioth. Græc., t. IX) y Combefis (Biblioth. Concionatoria, t. VIII) han reunido los principales discursos que la antigüedad nos ha legado sobre la concepción, la natividad y la degollación del precursor; una multitud de

autores que cita Paciaudi (De cultu S. Joan Baptist., pág. 3) han recogido todo lo que se escribió en los primeros siglos sobre su vida, su penitencia, su predicación, su celo, su prisión, etc. Du Cange ha compuesto un sabio tratado sobre su degollación y sobre las diversas invenciones de su jefe (Du chef de S. Jean Baptiste. Paris, 1665). En la mayor parte de las liturgias orientales, por ejemplo, en las dichas de San Juan Crisóstomo, de Santiago, de los doce Apóstoles y de San Marcos (váase Paciaudi. Op laud. Dissert., IV), San Juan Bautista es nombrado en el canon inmediatamente después de la Santa Virgen. Daremos un rápido bosquejo de los principales monumentos que la piedad y las artes le han consagrado.

I. Iglesias erigidas bajo su advocación. La primera de todas es la basílica del Salvador, edificada por Constantino, bajo la advocación del Precursor, cerca del palacio de Letrán, sobre el monte Celio, y que es la Iglesia madre del universo católico. Se ha pretendido que tomaba su nombre del bautisterio de Constantino, que se encuentra á corta distancia: pero se ha probado lo contrario, ya por manuscritos muy antiguos de los archivos de Letrán. en donde su dedicación bajo el nombre de San Juan se expresa claramente, ya por los títulos de algunas homilías de San Gregorio el Magno que habían sido pronunciadas allí (Ugon. Storia delle stazioni di Roma. staz. 1v, pág. 38). Sabemos por Anastasio el Bibliotecario (In S. Sylvest., edit. Bianch. Romæ, 1718-1723), que el mismo Emperador había hecho construir también una en Ostia y otra en Albano: Du Cange (Constantinop. Christ., lib. IV, § 4, n. 9) menciona una en Constantinopla, de la que no restan otros vestigios que esta mención.

Se cree comúnmente en Nápoles que Constantino el Grande por causa de un voto hecho en una tempestad que le había asaltado viniendo de Sicilia á Nápoles, construyó en esta ciudad, en el solar de un templo de Adriano, una iglesia bajo la advocación de San Juan Bautista. Pero Mazochi ha probado que los hechos no podían acomodarse sino á la historia de Constantino, hijo de Constante (De cath. Neap. part. 11, c. 3). Parece más positivo que un templo de Marte fué convertido en una iglesia de San Juan Bautista en Florencia, por los primeros apóstoles de esta ciudad, que se puso bajo la protección del Santo Precursor (Villani. Croniche, l. 1, c. 60). También se sabe que uno de los dos oratorios que levantó San Benito en el solar de un templo de Apolo, sobre el monte Casino, fué dedicado á San Juan Bautista (S. Greg. Dialog., 1. 11, c. 8). Una tradición refiere que en Milán un templo de Jano fué convertido en una iglesia bajo el título de Sancti Joannis ad quatuor facies (Castellion., Mediol antiq., pars. 1, fasc. 11). En los siglos vi y vii había en Roma dos iglesias consagradas al Precursor, una de las cuales lo fué en memoria de la degollación, y dicha *In marmorario* (Rubeus. *Hist. Raven.*, l. 11 y 111).

La reina Teodelinda edificó una en Monza, que enriqueció con donativos y dotaciones de todas clases; y su marido Agilulfo imitó su piedad fundando en Turín una iglesia de San Juan Bautista (véase Paciaudi. Op. laud., páginas 15 y 16). Paciaudi enumera gran número de otras iglesias edificadas en honor del Santo, en los tiempos posteriores, en diversas localidades. Se ha visto (en el artículo Bautisterios) que los bautisterios, que por sí solos eran verdaderas iglesias y estaban siempre puestos bajo la advocación del Precursor, tenían ordinariamente un altar en su honor, estatuas y pinturas reproduciendo su figura, y algunas veces también sus reliquias.

II. Monumentos iconográficos. Sabemos por el testimonio de los Padres y de los concilios, que las imágenes del Precursor eran muy comunes en la antigüedad. Se pintaban hasta en los velos y en los frontales de los altares, enseñándose monumentos de esta clase en Milán (Ambros. Basilic. Monum., vol. 1, c. 73), en Venecia (Georg. De sacr. minist., t. 1, c. 29) y en otras partes. San Epifanio (In vii syn. At. vI) dice que á las personas que procuraban el lujo en los vestidos, se les enseñaban las imágenes de San Juan Bautista, vestido con piel de camello; y en efecto, con este vestido nos lo presentan de ordinario los monumentos, principalmente en el asunto, con tanta frecuencia reproducido, del bautismo de Nuestro Señor, por ejemplo, en la tan conocida pintura del cementerio de Ponciano, en varios mosáicos (Ciampini. Vet. Mon., 11, tab. XXIII), en algunas priedras grabadas y medallones de bronce (Vettori. Mem. ær. explic., pág. 68, y la portada), donde se vé derramando agua sobre la



cabeza del Salvador con una concha, y llevando en la mano izquierda un pedum. Había imá-

genes del Precursor señalando con el dedo al Mesías, ya en persona (Concil. in Trullo., can. LXXXIII), ya bajo el símbolo del cordero (VII. syn., act. 111). He aquí una antigua cornalina del museo Vettori (op. laud., ibid.), donde está representado llevando en su mano un libro cerrado, sobre el que reposa el cordero divino. alusión á este célebre versículo del Apocalipsis (v. 9): «Vos sois digno, Señor, de recibir el libro y de quitarle los siete sellos, porque vos habéis sido condenado á muerte, y nos habéis rescatado con vuestra sangre.» Los artistas lo han representado, sin embargo, en traje dicho apostólico, con la túnica y el pallium, como, por ejemplo, en un fondo de copa publicado por Buonarruoti (Vetri, tav. vi, n. 1), y que sería, ciertamente, una de las imágenes más antiguas del Precursor, si debe seguirse la opinión del docto senador, más bien que la que quiere ver allí á San Pablo. Este tipo se encuentra en un mosáico del siglo vii que reproduce Paciaudi (Op. laud., pág. 182).



Sea de ello lo que quiera, se halla vestido así, y además con el nimbo, en un mosáico del siglo v11 (Ciampini. Vet. mon., 11, tab. xxx1), en el centro de una cruz de marfil casi de la misma época (Paciaudi. Op. laud., pág. 182), y también en un díptico antiguo publicado por Gori (Thesaur. diptych., t. 111, pág. 235), así como sobre una calcedonia atribuída al siglo v, en la que se halla representado en busto (Paciaudi. Op. laud., pág. 189).

En los menologios de los Griegos, la imagen de San Juan Bautista está alada, en memoria de este pasaje de Isaías, aplicado por el mismo Jesucristo al Precursor (Marc., 1, 2): Ecce ego mitto angelum meum ante faciem tuam, qui præparabit viam tuam ante te, «he aquí que yo envío á tu presencia mi ángel, que preparará tu camino delante de ti». Levanta la mano derecha en señal de alogoción y en la iguniada tione

mino delante de ti». Levanta la mano derecha en señal de alocución, y en la izquierda tiene una cruz y un filacterio donde están escritas, en griego, estas palabras: Panitentiam agite, appropinquavit enim regnum calorum, «haced penitencia, porque se acerca el reino de los cielos».



En el mosáico del arco mayor de Santa Maria la Mayor, se ve (an. 443) la anunciación del nacimiento de San Juan Bautista. Un ángel alado parece dirigir la palabra á Zacarías, que está de pie, con una espada en la mano, delante de un santuario que representa el altar de los perfumes (Ciampini. Vet., mon, t. 1, tab. XLIX, n. 1, 2, 3). Su muerte está figurada en el antiguo mosáico del pórtico de San Juande Letrán. El Precursor, cuya cabeza, ya cortada, la lleva un lictor en un plato, se mantiene todavía de rodillas delante del verdugo, que tiene la espada levantada (Ciampini. De sacr. adif., t. 11, n. 5).

JUAN BAUTISTA (Fiesta de San).— Véase el artículo Fiestas fijas, V, 1.º

JUAN (S.) EL EVANGELISTA.—El águila es aquella de las cuatro figuras emblemáticas de los evangelistas que los artistas de la antigüedad, como los comentadores de la Escritura, atribuyen á San Juan (véase el artículo Evangelistas), y creemos que es la manera más antigua de representar al discípulo favorito. Lo que conocemos más antiguo, en



lo concerniente á la representación personal de este Apóstol, son dos vasos dorados, donde se ve en busto conversando con Pedro, designado con su nombre primitivo. SIMON. IOHANNES (véase Garrucci. Vetr. ornati di fig. in oro, tav. xxiv, 4 y 5).

Monumentos de alguna época más reciente, algunos mosáicos del siglo vi, por ejemplo, lo muestran joven como siempre, los cabellos á la nazarena, la cabeza con aureola, el traje apostólico, túnica larga y pallium, teniendo su Evangelio estrechado contra su pecho. En el de San Vital de Rávena, que es de 547. está sentado y tiene en sus manos el codex de su Evangelio abierto, y delante de él hay una mesita donde se ve un estilo v un tintero: el águila simbólica está colocada encima de su cabeza (véase el grabado en el artículo Evangelistas). Lambecio (Biblioth. Cæsar. Vindebon., t. 1, pars. 1, pág. 571) publica una miniatura de un manuscrito griego de una alta antigüedad, en el que se ve á San Juan sentado, dictando su Evangelio á un diácono. En el siglo ix está representado de pie, con un volumen en la mano; en el mosáico de Santa María Novella, con otros tres apóstoles que ocupan cada uno un nicho á los dos lados de un nicho principal donde está sentada la Santa Virgen con el Niño Jesús sobre sus rodillas (Ciampini. Vet. mon., t. 11, tav. LIII). Aparece casi en las mismas condiciones, vestido con una túnica verde y un manto amarillo, en una tosca, aunque muy curiosa pintura de la misma época que adorna la cripta de San Urbano in Caffarella, en Roma. Él se mantiene de pie á la derecha de María, y San Urbano á la izquierda (Perret, vol. 1, pl. LXXXIII). El antiguo mosáico del pórtico de San Juan de Letrán (Ciamp. De sacr. ædif., tab. 11, 8) representa el suplicio de San Juan delante de la Puerta Latina. La escena no es completa, porque el mosáico está deteriorado; solamente se distingue el acto de azotar al Apóstol, y la injuriosa escena de cortar sus cabellos.

Las representaciones más antiguas de la crucifixión de Nuestro Señor no dejan nunca de ajustarse al relato evangélico en que San Juan dice de sí mismo (Joan., xix, 25 y 26) que él estaba al pie de la cruz con la Madre del Salvador. Ambos apoyan su rostro en sus manos en señal de dolor (véase el artículo Manos (significaciones de sus diversas actitudes). Así se le ve en un fresco del cementerio de San Julio (Bottari, tav. cxc11), en el célebre díptico de Rambona ilustrado por Buonarruoti (á continuación de los Vetri, pág. 285). Sobre su cabeza están groseramente trazadas estas palabras: DISSIPVLE (sic) ECCE (mater tua). Casi lo mismo sucede en una tablita de marfil muy antigua, en forma de instrumento de paz, que menciona el senador Florentino, y procedente de la colegial de Civitate en la diócesis de Aquilea. Al lado de Cristo está San Juan con esta inscripción: Ap. ecce. m. TVA. Apostole, ecce mater tua (véase el artículo Crucifijo). Desde los primeros siglos, algunas basilicas fueron puestas bajo la advocación de San Juan Evangelista, entre otras, según algunos, la de San Juan de Letrán, y el antiguo Vaticano tenía un altar en su honor, levantado por el Papa Sinmaco (Ciamp. De sacr. ædif., página 60, 1, D).

JUAN EL EVANGELISTA. (Fiesta de San). — Véase el artículo Fiestas fijas, X, 3.º

JUDÍOS representados en los monumentos cristianos. - Los sarcófagos, con exclusión de toda otra clase de monumentos, ofrecen, en sus esculturas israelitas, cubierta la cabeza con ciertos birretes planos y salpicados de puntitos (véase Bottari, tav. LXXXV y passim. - Millin. Midi de la Fr., pl. LXIV y passim.-Museo lapid. de Lión, n. 764). Este tocado no se les ha concedido más que en los asuntos referentes al viaje en el desierto, por ejemplo, en el hecho, tantas veces reproducido, de Moisés rompiendo la roca (Exod., xvII), asunto del que no conocemos sino un solo ejemplo, y muy dudoso (Bottari, ibíd.), en la representación del paso del mar Rojo (Millin., loc. laud.). Estos mismos birretes aparecen también en una escena que todos los arqueólogos, Aringhi, Bottari, y aun el juicioso Buonarruoti, han tomado por la detención de San Pedro (véanse los artículos Moisés y Pedro (San) y San Pablo); no debemos ocultar que tal es también la opinión de los arqueólogos modernos.

Pero es indudable, á nuestra vista, que se trata ante todo de la sublevación del pueblo de Dios, atormentado por la sed en el desierto; siempre se encuentran los israelitas cogiendo por los brazos á Moisés, que parece resistir á



su violencia. Le echaban en cara amargamente, como se sabe, haberlos sacado de Egipto para hacerlos morir de sed, y tal era su exaspera-

como lo dice él mismo (Exod., XXIV, 4). Lo que da una fuerza decisiva á esta interpretación, que por lo demás permite la entrada al sentido figurado, es que la escena en cuestión no deja casi nunca de preceder al milagro del agua que brota de la roca bajo la varita del legislador, milagro que fué la respuesta á las quejas y murmuraciones de los israelitas, y que no se observa en ninguna otra parte. En cuanto á lo demás, si se trataba de la prisión de San Pedro, los birretes planos que llevan invariablemente los dos actores de este acto de violencia, señala una excepción única é inexplicable en tales condiciones. Observamos también que, en estos diferentes asuntos, Moisés tiene siempre la cabeza descubierta, y los israelitas que lo rodean son los únicos que llevan el tocado en cuestión. El resto del traje de estos israelitas consiste en una túnica corta, un sagum fijo sobre el hombro por un broche, y sandalias, como está mandado por la ley que las usen para viajar (Exod., XII, 11). Es probable que el birrete fuera también un tocado de viaje usado entre los Judíos del tiempo en que han sido esculpidas estas urnas sepul-

JUEGO (Mesas de), TABULÆ LUSORIÆ.—
Las tumbas antiguas han presentado con bastante frecuencia los diversos instrumentos del juego propios para todas las edades de la vida. Además de la causa general que hacía encerrar en la tumba los objetos amados por la persona difunta durante su vida, había un pensamiento familiar en los antiguos, que comparaban la vida humana al juego de los dados. Se encuentra este pensamiento, á través de toda la antigüedad griega y romana, en los escritos de los filósofos y en las piezas de teatro (véase Raoul Rochette. Mêm. de l'Acadèmie des inscriptions et belles-lettres, t. XIII, pág. 634).

Pero entre los instrumentos de juego para uso de los hombres de todas las edades y condiciones, los que se hallan con más frecuencia en las tumbas griegas y romanas de la Campania son la taba, y sobre todo los dados, tali, tesseræ, casi siempre de marfil, con frecuencia también de hueso, con el cubilete, pyrgus, fretillus, turicula, orca, pyxidula, que servían para ponerlos sobre la «mesa de juego», πλινθίον, tabella lusoria. Este cubilete es habitualmente de márfil, y la mesa de mármol.

Tenemos cierto número de estas mesas de juego, con inscripciones que no dejan ninguna duda sobre su destino; y lo más notable es que han sido encontradas en diversos cementerios cristianos de Roma, donde se empleaban, como otros tantos mármoles antiguos para cerrar un nicho sepulcral. Una de estas mesas, sacada del cementerio de Basila, se ve en el museo Kircher, y ha sido publicada primero por el P Lupi (Dissert..... in nuper